

SECCION DE ICTIOLOGIA Y PISCICULTURA

PECES EXOTICOS

El *Haplochromis multicolor*

Vamos a ocuparnos hoy de otro pequeño pez aclimatado en nuestros acuarios, y del que es también muy interesante su modo de propagación.

Se trata del "*Haplochromis multicolor*", perteneciente a la familia de los Cíclidos que con los Pomacéntridos forman el grupo de los Cromideos.

Se distinguen éstos por poseer una sola abertura nasal a cada lado de la cabeza y porque presentan los huesos inferiores de la faringe soldados en una sola pieza.

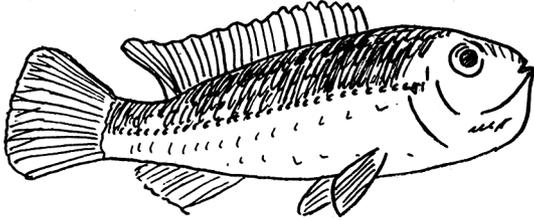
Los Cromideos más genuinos son los Cíclidos, peces fluviales de América central y del Sur, otros son propios de Africa y Madagascar, y algunos de Siria, India y Ceylán.

Todos ellos vigilan y protegen la puesta de huevos y mientras los americanos, que desovan en las plantas se limitan a esto, los ejemplares africanos, concretamente la hembra, recogen la puesta dentro de la cavidad bucofaríngea donde también encuentran refugio los pececillos recién nacidos, que se ocultan allí al observar la menor señal de peligro.

El *Haplochromis* original del Africa oriental mide de 4 a 7 centímetros de cuerpo regularmente alargado y ligeramente comprimido lateralmente, su aleta dorsal larga y ligeramente prolongada en su parte posterior tiene unos 23 radios.

De un color gris verdoso oscurecido en la parte superior, presenta en el macho brillantes reflejos metálicos y vivas irisaciones mientras la hembra conserva un colorido más tenue, sin brillo.

La cabeza grande en los dos sexos, presenta en la hembra una amplia abombadura inferior destinada a conservar la freza después del desove.



La hembra del «*Haplochromis multicolor*» lleva la freza en la boca ampliamente abombada, en la que posteriormente se desarrollarán las crías.

La conservación de esta especie, es fácil en un acuario con fondo de arena, bien provisto de plantas y con una altura mínima de 25 cm. de agua. Temperatura no inferior a 18° C. Pez muy vivo acepta toda clase de presas vivas así como los alimentos preparados.

A una temperatura de 25 ó 26° C. se puede observar su reproducción en un acuario en el que previamente hemos colocado una pareja de la especie.

Si la hembra no está a punto, ocurre lo mismo que con el *Macropodus*, es decir, que el macho furioso arremete contra ella desgarrándole sus aletas y haciéndole perder la mitad de sus escamas. En este caso se impone la separación y descanso de la hembra hasta que vuelva a un estado normal. Pero si se halla a punto de desovar el macho se comporta con toda corrección ante ella acompañándole, y temblando a su alrededor, luciendo en su cuerpo dos filas de manchas claras, mientras sus aletas se tiñen de color negro azabache.

Pronto el macho se dispone a excavar un hoyo para la freza. Buscando lugar apropiado, generalmente bajo alguna planta de anchas hojas, se llena la boca de arena una y otra vez, para trasladarla a otra parte del acuario, y con sus aletas abanica el agua hasta obtener un hermoso hoyo tapizado de fina arena de una dimensión aproximadamente vez y media el diámetro de todo el pez. Tras la elaboración del nido —pudieramos llamarlo así— el futuro padre renueva su interés por la hembra a la que trata de deslumbrar con el brillo de su librea de colores más intensos que nunca. (“Traje de novios”, llaman los franceses a este cambio de coloración de los peces en la época de celo).

Una tarde, bajo el reflejo de las lámparas acuáticas, acontece el esperado suceso.

La hembra se aproxima lentamente al hoyo de la freza donde se halla encajado el macho. Este se levanta de su sitio y empieza a girar alrededor de su compañera, mientras ésta le imita. Suavemente se empujan ambos con el hocico mientras la hembra deja caer media docena de huevos al agujero y el macho se apresura a fecundarlos con su semen.

Inmediatamente la hembra se coloca cabeza abajo y recoge la puesta dentro de su amplia boca.

Durante un buen rato se repite la operación, hasta que la hembra tiene dentro de su boca sus buenas 4 ó 5 docenas de huevos.

Ha llegado el momento de extraer el macho del acuario y dejar a la hembra sola.

Su boca se halla extraordinariamente abombada hacia abajo, la transparente mucosa de la faringe deja entrever los gruesos huevos recién puestos y el agua circula lentamente saliendo a través de los opérculos, proporcionando así la debida oxigenación a los huevos.

A partir de este momento la hembra observa un estricto ayuno durante los 12 ó 14 días que dura la incubación, pues de lo contrario deglutiría también los huevos.

Para disminuir la admiración que puedan suscitar tales sistemas de tutela de la prole, conviene hacer notar que la madre quizás se engullera con mucho gusto sus propios huevos, y posteriormente sus criaturas, si una fuerte tumefacción —especie de inflamación que las huevas producen en la mucosa bucal o en alguna de sus regiones— no cerrase su esófago, impidiendo la deglución mientras dura el desarrollo.

Pasada una semana se ven ya agitarse dentro de la cavidad bucal materna, los pequeños alevines obstaculizados por sus gruesas membranas vitelinas.

Una semana más tarde, los pececillos ya no pueden resistir su estrecha prisión, y la hembra, sin preparación alguna, devuelve al acuario 40 ó 50 pececillos que nadan torpemente en todas las direcciones.

Poco después se reúnen todos alrededor de la cabeza de la madre, y ésta vuelve a tragárselos.

Si algún hijo se ha extraviado, es cuidadosamente buscado por todo el acuario hasta que finalmente se reúne con sus hermanos en la boca materna.

Todos los días la hembra deja un rato a sus criaturas que naden y se ejerciten, aprendiendo a alimentarse por sus propios medios.

Pronto llega el día en que la hembra ya no puede reunirlos a todos y engullírselos. Ahora corren cuando se aproxima y ya no permiten ser atrapados.

Se han hecho independientes, y la hembra, considerado su trabajo como terminado, comienza a alimentarse y a reponer fuerzas, pues como consecuencia de su prolongado ayuno se halla totalmente extenuada.

* * *

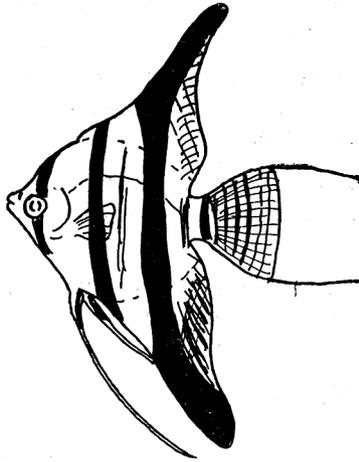
Entre los Ciclidos africanos, existen otras dos especies que con frecuencia se hallan en los acuarios de peces tropicales, son el *Hemichromis bimaculatus* y el *Tilapia nilotica*.

Entre los americanos destacaremos el "*Pterophyllum scalare*" (uno de los más vistosos peces ornamentales) llamado vulgarmente "Media luna", que deposita su puesta en los tallos de las plantas. En los acuarios se le suele "engañar" colocando un tubo o cilindro pintado de verde en donde el pez desova. Luego se suele extraer el tubo, completamente lleno de huevos, para incubarlos aparte.

El "*Apistogramma ramirezi*" deposita los huevos en una piedra redonda y no deja acercarse a ningún otro habitante del acuario. Ostenta además una brillante coloración en la que se encuentran todos los colores del arco iris. Vulgarmente se le conoce bajo el nombre de "Pez colibrí".

Los Chanchitos (nombre vulgar) poseen todos una brillante coloración y se comportan muy bien en cautividad.

De todas formas, como se trata de peces robustos y algo bruscos, no conviene tenerlos con especies de menor tamaño que ellos. Su reproducción no siempre es fácil en cautividad.



El «Pterophyllum scalare» del río Amazonas uno de los más curiosos peces ornamentales.

Entre ellos destacaremos como uno de los más vistosos el Acara ("Cichlasoma festivum") que vive en los lagos del Araguaya en el Brasil. Tiene la curiosa costumbre de descansar "tumbado" de costado sobre la superficie del agua apoyado sobre las altas hierbas, huyendo a saltos cuando se le sorprende. También tiene la facultad de cambiar de color a voluntad.

Rafael TRECU EUGUI

